

¿Por qué no yo?

Capítulo 53: Estoy Enamorado

[IVÁN]

Su cara de sorpresa ante mi pregunta me genera una pequeña sonrisa, no sé si debido a los nervios o al miedo de haber arruinado todo nuevamente —No sé qué decir... es que es muy pronto, apenas estamos intentando tener una relación estable, ya sabes, sin sobresaltos.— Me responde nerviosa.

—Cariño, respóndeme algo por favor— Digo a pesar de sus palabras.

—¿Qué?— Cuestiona confundida.

—¿Tú imaginas tu vida junto a mí?— Cuestiono y una sonrisa se dibuja en su rostro haciendo que mi cuerpo comience a relajarse un poco.

—Claro que imagino mi vida junto a la tuya. Llevo años amándote y aunque en su momento me heriste mucho, no me equivoqué... eres un hombre especial. Un poco lento para darte cuenta de las cosas, pero especial, al fin y al cabo— Me dice y luego se ríe haciendo que yo ría también.

—Bueno en lo de lento te doy la razón, digamos que he sido un poco estúpido y bastante ciego, pero, la venda se cayó y lo hizo con todo lo que eso significa. Me enamore tanto de ti que hubo un punto dónde me llego hasta doler ese amor— Admito por más fuertes que suenen estas palabras.

—Te entiendo perfectamente, me paso lo mismo— Explica y acaricio su cabello.

—Entonces Mía, déjame hacer algo...— Le pido.

Sin decirle una sola palabra más, me pongo de pie bajo su atenta mirada y busco mi pantalón, el cual está tirado en el suelo. Busco en el bolsillo de este, la pequeña cajita de Tiffany y saco el anillo.

—Iván... amor, por favor no me pongas en esta situación.— Me dice asustada.

Simplemente, no le hago caso y me vuelvo a acostar a su lado —Haremos una cosa— Digo y hago una pausa —Yo te daré el anillo, y el día que tú te lo pongas en esa hermosa mano, yo sabré que tú estás lista para casarte conmigo. Yo me caso contigo cuando tú quieras. Mientras tanto acéptalo como una muestra de mi compromiso hacia ti. Soy completamente tuyo, haz de mi lo que tu gustes. Te amo— Le digo y luego le doy el anillo.

Ella toma el anillo y me mira a los ojos como tratando de comprender todo lo que le acabo de decir —Iván, te amo demasiado...— Pronuncia haciendo que me sienta en calma.

—Y yo a ti, así que ya sabes, cuando tú gustes nos casamos— Reitero y asiente dejándome saber que está de acuerdo con mi propuesta.

[...]

[MÍA]

Me termino de cambiar para que salgamos a cenar y por fin esa sensación de paz que había perdido vuelve a mí. Sin dudas, él es capaz de hacerme sentir la mujer que era antes de que aquel miserable me tocara.

Las caricias de Iván borraron la manera que se idiota me ha tocado, sus besos han quitado los que él me ha dado a la fuerza. Me hubiese encantado aceptar casarme con él ya mismo, pero necesito saber que estamos bien, que nuestra relación puede encontrar esa estabilidad que hasta ahora nos ha sido negada a causa de los sobresaltos que hemos vivido. Sobre todo, necesito saber que él ya no tiene ningún recuerdo de

Paulina en su ser y yo... bueno, yo necesito volver a amarlo de la manera que lo hacía antes, sin condiciones, sin dudas, es decir al cien por ciento.

Las heridas que me ha hecho él, mi relación con Alex y todo lo sucedido en los últimos días con David y mi exjefe, me han cambiado. Quiero volver a ser la misma, quiero volver a mirarlo con esa cara de idiota enamorada que lo hacía, quiero volver a escribir esas notas que le escribía, solo en ese momento me colocaré ese anillo y pondremos una fecha para la boda.

—¿Te encuentras bien mi amor?— Me pregunta abrazándome por la espalda.

—Si, solo pensaba— Le respondo volviendo a este momento.

Él besa mi hombro tiernamente —Te llevaré a un sitio en la pequeña Italia que te encantará— Anuncia.

—Me imagino que tienen buen tiramisú allí, ¿no?— Le pregunto con una enorme sonrisa en mi rostro.

—El mejor, no he olvidado que es tu postre favorito.— Me susurra al oído.

—Me gusta que no te hayas olvidado— Admito.

—No me olvido de nada que tenga que ver contigo. Ya verás.— Advierte haciendo que mi curiosidad vaya al máximo.

—¿De qué hablas?— Inquiero con muchas dudas.

—Ya verás, cumpliré un sueño que tú tienes— Es lo único que me dice en un tono misterioso.

—Que misterioso que estás— Murmuro.

—No guapa, no estoy misterioso... estoy enamorado— Me corrige y luego comienza a besarme.

«Cuántas veces soñé con que él fuera así conmigo y ahora soy yo quien está intentando volver a sentir todo lo que sentía por él»

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com